

ISBN 978-950-33-1673-3

Edición de
MARÍA PAULA BUTELER
IGNACIO HEREDIA
SANTIAGO MARENGO
SOFÍA MONDACA

Filosofía de la Ciencia

por Jóvenes Investigadores

vol.2

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 2

Edición de

María Paula Buteler
Ignacio Heredia
Santiago Marengo
Sofía Mondaca

Colecciones
del CIFYH 

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 2 / Ignacio Heredia ... [et al.]; editado por María Paula Buteler... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1673-3

1. Filosofía de la Ciencia. 2. Jóvenes. I. Heredia, Ignacio. II. Buteler, María Paula, ed.
CDD 121

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de cubierta y contracubierta: Detalle del retrato de Carpenter (1836), autora: Margaret Sarah Carpenter. Imagen de dominio público editada por Martina Schilling.

Imagen de portads interiores: Retrato de Ada Lovelace, autore desconocido, circa 1840. Seis diseños en color por Ignacio Heredia.

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Algunas observaciones metodológicas respecto al debate entre el contenido conceptual y no-conceptual¹

José Giromini*

El debate alrededor de la naturaleza conceptual o no-conceptual de la experiencia perceptiva, corre a menudo el riesgo -que también acecha otros tantos debates filosóficos- de convertirse en una disputa de definiciones: según cuánto se estreche o se relaje la idea que tenemos de representaciones conceptuales, más o menos etapas o porciones del proceso perceptivo, o quizá ninguna, caerán del lado de lo no-conceptual. La proliferación de las etiquetas, sin embargo, responde a la naturaleza esquivada de la percepción: sin dudas se trata de un fenómeno muy especial, donde la estimulación bruta llega a tocarse con las más sofisticadas habilidades cognitivas.

El propósito de este comentario, más metodológico que sustantivo, puede resumirse en una concesión heurística y en una advertencia: la primera, que en la medida en que las etiquetas que fabricamos, defendemos o deploramos permitan iluminar la especificidad de ese fenómeno tan raro que es la percepción, podemos asumir el riesgo de la nominalización; la segunda, que cuando vemos que las alternativas para dar cuenta de una misma porción del proceso perceptivo se multiplican, debemos sospechar que los nombres nos han hecho perder de vista el fenómeno. El comentario procede así: (1) Concede algunas de las críticas que Alejandro Petrone (2020), en “Iconicidad y No-conceptualismo”, presenta contra “The revenge of the given” de Jerry Fodor, (2) Observa que, en el debate entre Petrone y Fodor, aparecen algunos peligros de nominalización y (3) Señala alguna vía para encaminar el debate lejos de estos peligros.

Las desavenencias entre Petrone y Fodor surgen de la interpretación de un episodio que éste último relata: una persona trabaja en su escritorio mientras suenan unas campanadas a las que no les presta atención; durante algunos segundos, sin embargo, esa persona se representa las campana-

¹ Comentario a Petrone, A. (2020) Iconicidad y no-conceptualismo. Presentado en las 2das Jornadas de Jóvenes Investigadores en Filosofía de la Ciencia. Octubre, 2020.

* IDH (CONICET, UNC) / jgiromini@gmail.com



das en lo que Fodor llama su “búfer ecoico”, y la prueba de ello es que, si de repente reparara en ellas, podría contar cuántas fueron. Respecto a este episodio, Fodor sostiene lo siguiente:

1. Que las representaciones del búfer ecoico no son conceptuales. Esto se debe a que no individúan objetos, y esto, a su vez, se debe a que son “livianas”: el costo cognitivo de almacenarlas y procesarlas es bajo, mientras que el costo de almacenar y procesar representaciones que individúan objetos es alto.
2. Que, cuando la persona repara en las campanadas y las cuenta, recupera conceptualmente la información contenida en el búfer. Y que esta recuperación, depende, por supuesto, de los conceptos que tenga disponibles el sujeto.

El primer punto que queremos conceder a Petrone es que, si lo que caracteriza a las representaciones del búfer es su liviandad, entonces es posible imaginar opciones en que su bajo costo cognitivo se mantiene sin sacrificar su carácter conceptual. Petrone sugiere que las representaciones del búfer sí individúan, pero recurriendo a conceptos muy poco específicos – conceptos tales como “cosa”, “objeto” o “sonido”. La propuesta es perfectamente aceptable. Por nuestra parte, podemos agregar lo siguiente: conceder a Fodor que para contar es necesario individuar y para individuar es necesario conceptualizar no implica concederle la otra vía, que conceptualizar objetos requiera ser capaces de contarlos. Sin dudas puede ocurrir que observemos un cenicero lleno de cigarrillos, que conceptualizamos como tales, pero cuyo número, sin esfuerzos ulteriores, no podemos establecer. Tendríamos conceptualización sin enumeración o, si uno quisiera arriesgarse más, conceptualización sin individuación.

Las opciones para caracterizar el contenido del búfer ecoico, pues, se multiplican: puede ser no conceptual, conceptual sin individuación, o conceptual, pero con individuaciones livianas, que pueden permitir o no contar. Cuando ocurre esto, conviene ponerse alerta: las etiquetas por las que nuestro ingenio finalmente se incline deben estar al servicio de iluminar la especificidad que señalaba Fodor, a saber, la representación de las campanadas con un bajo costo cognitivo. Y si encontráramos que más de una de las etiquetas que tenemos a disposición sirven igualmente

para ese propósito, evitar la nominalización del debate requiere que nos mantengamos neutrales.

En relación a (2), es decir, a la capacidad de recuperar conceptualmente la información contenida en el búfer, Petrone advierte una petición de principio implícita. Este es el segundo punto que queremos concederle: en efecto, aunque no lo diga, Fodor pretende que dos personas, una que domine el concepto de campanada y otra que no, tengan las mismas representaciones en su búfer, diferenciándose únicamente en la información que cada una de ellas es capaz de recuperar de allí. Fodor asume, pues, la negación de la tesis conceptualista: existen ciertos estados representacionales cuyo contenido no es afectado por los conceptos del sujeto. Más aún, continúa Petrone, y también podemos concedérselo, Fodor tampoco es claro respecto al estatus personal o sub-personal de esos estados representacionales que preceden la recuperación conceptual.

Nuevamente, pues, se multiplican las opciones de etiquetado: del estímulo físico a la recuperación conceptual tenemos presumiblemente estados sub-personales no representacionales, estados sub-personales representacionales, personales no conceptuales y personales y conceptuales. En el debate acerca de cómo recortar ese continuo puede perderse de vista un punto crucial, que pasamos a enfatizar.

Si hay algo interesante en el episodio que relata Fodor es que, independientemente de sus asunciones respecto de lo que ocurriría con alguien que no tuviera los conceptos pertinentes, aquéllos que sí los tienen pueden sacar del búfer campanadas, sonidos metálicos o -si queremos alivianar la carga cognitiva- simples sonidos, pero no pueden sacar jirafas, libros o planetas. La pregunta importante es: ¿por qué pasa esto? Y en las tentativas de responderla, reside la clave para desentrañar de qué se trata la percepción y por qué nos vemos obligados a acuñar entidades misteriosas -no-Xs, proto-Ys, Z-mínimas- para elucidar su naturaleza y funcionamiento.

En su defensa de lo dado, Fodor toca un punto que simplemente no se puede ignorar: sin dudas la percepción involucra ciertos procesos físicos causalmente conectados con el mundo exterior y, sin dudas, esos procesos deben tener algún tipo de relevancia para la manera determinada en que se constituye el contenido de nuestra experiencia o de nuestros reportes perceptuales. Elucidar parte de la naturaleza de la percepción reside en dar cuenta de que el rango de los que conceptos que podemos activar está

sustancialmente limitado por esos estados “sub”, “no”, o “proto”, independientemente de que en alguna etapa admitan o no las etiquetas de representacional, no-conceptual o conceptual y todas sus variantes.

De nuevo: el búfer tiene quizá las campanadas de la Catedral de Santa Teresa o quizá datos auditivos abstractos, pero no tiene jirafas ni nada que se les parezca. El problema de cómo es posible esto, es decir, el problema de cómo se determina el contenido de la percepción a partir de dos series de “datos” -lo dado naturalmente, por los estados de nuestros aparatos sensoriales y lo dado culturalmente, por los conceptos que podemos movilizar para hacer inteligibles esos estados- debe ser el trasfondo a partir del cual las muchas etiquetas que podemos arriesgar deben evaluarse y limitarse. Al menos si queremos evitar los riesgos de nominalización.

Referencias Bibliográficas

- Fodor, J. (2007). The revenge of the given. En B. P. McLaughlin., y J. Cohn (Eds.), *Contemporary debates in philosophy of mind* (pp. 105–116). Blackwell.
- Petrone, A. (2020, Octubre 22, 23, 29 y 30). *Iconicidad y no-conceptualismo* [Ponencia]. 2das Jornadas de Jóvenes Investigadores en Filosofía de la Ciencia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.